

VILLEGAS LOPEZ



«El inmigrante», de Charles Chaplin

«La cura de aguas» (The Cure), «El aventurero» (The Adventurer)... y dos obras maestras perfectas: «El prestamista» (The Pawnshop) y «La calle de la Paz» (Easy Street). «El inmigrante» no llega a ese punto cumbre de plena consecución y fresca inspiración de otros dos últimos. Chaplin trabajó en él encamizadamente, llegando a filmar cien horas seguidas, sin dormir durante cuatro noches, ganó 12.000 metros de negativo, para obtener los 584 de la película definitiva, rodó algunas escenas nadas treinta veces y descartó, al fin, toda clase de situaciones y de «gags» que no le parecían impresionables. Todo ello hecho con plena conciencia, porque buscaba lograr lo que lista entonces había soñado y no abordado plenamente. Porque esta película es una clave en la obra total de Chaplin y la primera avanzada hacia lo que comenzará a hacer en la First National (1918-22). Por primera vez, Chaplin realiza aquí lo que va a ser la línea fundamental y el cambio de evolución del resto de su obra: el drama cómico, hasta llegar a la tragedia cotidiana por medio de la risa.

Doblado sobre la borda de un barco, Chaplin muestra su mitad posterior, estrechada por convulsiones incontrolables de un ataque de mareo y sus materiales consecuencias. Pero no, está pescando y lucha con un enorme pez. Es un suicidio y destarallado navío de pobres inmigrantes, que marchan hacia los Estados Unidos, como tierra de promisión. Aquí aparece esa frecuente

VILLEGAS LOPEZ



«La cámara de los dioses»

bién argumentista. Sus temas preferidos son los del Oeste, con sus buscadores de oro, y de la Guerra de Secesión, donde el Sur esclavista detenta casi siempre a los abuenos. Sus películas más importantes de esta época son, sin duda, «Across the Plains», sobre la marcha de los buscadores de oro a la California de Suter, en 1848; «A Mexican Trajectory», sobre la revolución de Pancho Villa y Madero; «The Clods», contra los meljicanos, etc. Ince buscaba manifestamente llegar a las ideas y los sentimientos dominantes en el gran público del país. Desde 1913 su gran estrella será William S. Hart (véase). El éxito de los films es formidable y Thomas H. Ince reúne su primer millón de dólares. Entonces surge una guerra, pequeña y local, pero auténtica y violenta. Su productor Bukmann era partidario de asociarse con la productora Mutual, mientras Kessel, su socio, prefería la Universal de Lemmie. Sin consultar con Ince firmó con Lemmie y el resultado se negó a aceptar tal acuerdo. El trust del cine estaba prácticamente muerto, las acciones legales se habían mostrado inoperantes, y Lemmie decidió imponer sus derechos por la fuerza. Enviaba pelotones aguerridos para ocupar los estudios, y los cow-boys e indios de Ince los rechazaban por los mismos procedimientos, ensablándose batallas tan violentas y mucho más verdaderas que las de las películas que interpretaban. Por fin, los productores firmaron un acuerdo con Lemmie y la paz se restableció. Pero Ince, siempre gran organizador y hombre de negocios, comprendió los riesgos de tales alianzas, y modificó su empresa, para ser su verdadero dueño. Dejó la Bison en manos de Francis Ford, hermano de John Ford, que allí hizo debutar a ese como director, puesto que los realizadores de importancia detestaban aquel género. Partiendo de la Re-

liance, Ince fundó la Kay-Bee, que divide en dos productoras distintas: «Kay-Bee Domingo» para las películas «de ideno», y la «Kay-Bee Bronchos», para los westerns. Porque en aquellos años llegaban de Europa, principalmente de Italia, las películas de gran espectáculo e Ince comprendió que no podía seguir con aquellos films breves y de escasos elementos. Comenzó a realizarlos de más de 1.800 metros, y a dar a las grandes imágenes todo su valor.

No es fácil determinar cuál es la labor precisa de Ince en las películas que produce, porque en realidad es un supervisor, que interviene en la construcción de los argumentos, sobre todo, de Gardner Sullivan, y en el montaje final de películas, que dirigen Walter Edwards, Francis Ford, John Ford, Raymond B. West, Reginald Barker...; entre sus actores figuran Frank Borzage, luego gran director; el famoso Charles Ray, y el más célebre, Sessue Hayakawa. Sus más importantes realizaciones propias son: «La batalla de Gettysburg», «La cobra de los dioses» y «El huracán», en 1914, entre dos últimas con Sessue Hayakawa. Su gran aportación es hacer intervenir las enormes fuerzas de la naturaleza a las indomables pasiones humanas. El huracán que todo lo destruye es una escena impresionante, grandiosa, y fue filmada durante uno verdadero, que el realizador esperó pacientemente a que se produjera en una región donde eran frecuentes.

Cecil B. de Mille no hará sino volver a tomar y a ampliar este sistema, para forjar su carrera de director de films del máximo espectáculo. El 1915 es un año decisivo, en que se constituye definitivamente el poderío mundial del cine norteamericano. El trust del cine, ya prácticamente inexistente hacia tiempo, es liquidado legalmente por la ley anti-trust. Pero inmediatamente sus antiguos componentes y los

VILLEGAS LOPEZ



Charles Ray en uno de los films de Ince

INCE

independientes recién surgidos comienzan a configurar el arsenal monopolista que sería en el futuro el más grande de Hollywood, hasta su disolución legal, nuevamente decretada en 1958, por la ley anti-trust. Han surgido los grandes nombres que hacen de Hollywood la nueva mundial del cinema, y las películas que lo imponen en toda la extensión de la tierra. Como consecuencia, se hacen laboriosas combinaciones industriales y comerciales, con empresas que aparecen y desaparecen, pero cuyo objeto es el mismo: la supervivencia de los productores más pequeños. De esta manera se forma, el 20 de julio de 1915, la Triangle, compañía por tres productoras: Triangle Fine Arts, financiada por Harry Aitkel, y dirigida exclusivamente por Griffith, especializada en films de arte y de ideas; la Triangle Keystone, de Adam Kessel, y dirigida por Mack Sennett, para films cómicos; y la Triangle Kay-Bee, con Charles Baumann como productor y Thomas H. Ince en la dirección, que realmente es el organizador de las tres. En sus últimos, en tres meses realiza diez películas superadas por Ince, y en 1916 más de setenta, que también supervisan consecutivamente.

En ella dirige dos films, ambos bastante fallidos y de dura propaganda antialienígena, durante la primera guerra mundial: «El saqueador» (The Despoiler) y «Civilización». La primera puede servir de ejemplo del tono plantenario y melodramático de sus temas. En el Metrópolite, un coronel alemán entrega a las

tropas kurdas, que manda, un convento de monjas católicas. Pero no sabe que allí está refugiada su propia hija que, violada por el jefe de los kurdos lo mata. El coronel ordena la ejecución de la mujer y entonces se entera de que ha mandado fusilar a su propia hija. Muy las califica, ciertamente, de gran guion psicológico. Pero todo el admirable oficio, el sentido del drama y del cine de Ince culminan en estos films. En adelante, no hará más que superarse, las películas que produce, en gran cantidad, realizadas por otros directores: Walter Edwards, Charles Miller, Charles Glynn, Scott Sydney, Charles Swickard, Jack Conway, Arthur Hays, G. P. Hamilton, Raymond Wells, Frank Borzage... Entre ellas, las mejores películas de William S. Hart.

La castróte financiera de «Intrudencia», de Griffith, acaba por disolver la Triangle, que vende sus acciones a otros productores. Ince pasa a la Artcraft-Paramount, donde permanece desde mayo de 1918 hasta junio de 1919, período en que supervisa y dirige la producción de setenta y seis películas. Luego, a la Association Producers, para producir y supervisar unos treinta films. Su nombre está rodeado de la leyenda y la publicidad que marcaron su vida. Su posición era los cruceros por el Pacífico, en su yate propio, y en uno de ellos miró de una rápida alcección intental. Aún es la época de los escándalos de Hollywood, y a esta muerte le dan caracteres misteriosos de crimen perfecto, nombrándose a conocidos personalidades del cine

VILLEGAS LOPEZ

INMIGRANTE, EL

y de la prensa norteamericana. Durante más de diez años, los restos de Ince y su última esposa sobrevivieron a su fundador, a orillas del Pacífico, donde fue a morir.

Ince es el arquetipo del promotor norteamericano de energía inagotable, de capacidad de organización sin límites, de voluntad de triunfo sin reservas, de capacidad de trabajo inaudita y visión certera de su negocio. Todo ello aplicado al cine. Primero, en la Bisson y después, en sus otras empresas mayores, manejaba cientos y miles de personas, con una disciplina militar y una dureza bélica. Tenía un concepto de la organización superior a su época, y creía en su incuestionables resultados. Las películas se hacían entonces sobre la marcha, a partir de una simple idea, que el realizador llevaba en su cabeza o a lo más en unas notas en su bolsillo, empezando por Griffith. Como esa improvisación, Ince estableció la costumbre de los planes meditados y trazados, lo mismo para cada película que para el conjunto de sus estudios. También, para la realización misma de los films. Hacía guiones completos y, cuando los escribía otro, intervenía en ellos; la filmación debía llevarse según sus estrictas normas y siempre intervenía en el montaje, para darle su estilo personal. Este estilo se caracterizaba por la simplicidad directa de los hechos, la rapidez del ritmo y el golpe certero de las imágenes. Era un folletista, que gustaba de los asuntos complicados y declarativos, a los que daba variedad por aquel tratamiento. Sus películas suelen tener una estrechez de ideas, fanatismo, violencia, paratrasas, a tono con su estilo narrativo. Pero, sobre todo, a veces encuentran el sentido de los acontecimientos en lo americano mismo. Es el caso de la gran aventura norteamericana, el creador de los films de Far West, que la representaban quizá mejor que ningún otro género. Cuando trata asuntos ajenos a la vida del país, lo hace con este mismo sentido de la aventura y de la violencia, sean sus films que se desarrollan en el Japón o los que sitúan a los Imperios Centrales, durante la primera guerra mundial. Y, por último, supo incorporar la naturaleza y los paisajes de su país a los asuntos que narra, cuando la mayoría de las películas se hacían en interiores, con un telón pintado como único decorado de fondo. Ince saca el cine a los campos, a las montañas llanas del Oeste, a las montañas carcomidas por las eras, a los ritos étnicos y a las praderas donde galopan juntos los pioneros y las pieles rojas, los bisontes... Todo ello adquiere en sus manos un gran alicorio épico, que es la cumbre de la aventura norteamericana, y que hará de los films del Oeste uno de los temas fundamentales del cinema mundial. Su obra de realizador core paraliza en importancia a la de productor y organizador de la industria cinematográfica norteamericana. Si el cine de ese país pudiera representarse, en todos sus aspectos, por un sólo hombre, éste sería Thomas H. Ince.

Como director: «Their First Misadventure», «Little Nell's Tobacco», «The House That Jack Built», «The New Cook», «Across the Plains», 1911; «The Despoiler», «The Indian Messenger», «A Mexican Tragedy», «The Cloud», «The Moaic Law», «The Invaders», «The Colonel's Son», 1912; «La caída de los dioses» (The Wrath of the God); «La batalla de Gettysburg» (The Battle of Gettysburg); «El huracán» (The Typhoon), 1914; «El saqueador» (The Despoiler), 1915; «Civilización» (Civilization), 1916.

Como productor y supervisor: «Série William S. Hart», 1913-15; «The Narrow Trail», «Blue Blazes Rowden», «Salfin Yates», «Riddell Carney», «Carmen of the Klondyke», «Those who pay», «Within the cups», «The cast Oll», «Evidence», «We Laddy Betty», «Playing the Game», «A Nine O'Clock Town», 1918; «Square Deal Sanderson», «Wagon trucks», «String beans», «The sheriff's son», 1919; «Homer Comes Home», «Old fashioned Boy», «Midnight Patrol», «Behind the door», «Sax», «Idol of the North», «Highest Law», «A man's home», «Homeward Bound», «The Uninvited Guest», «Barbara Fritchett», «Beau-Rovels», «Lynn Lips», «Hail the Woman», «Anna Christie», «Human Wreckage», «Dimy», «Period», «The Stengers banquet», «Tess of the D'Arbervilles», 1920-24.

INMIGRANTE, EL (The Immigrant)

Producción: Norteamericana, Mutual, 1917. Arg. y Dir.: Charles Chaplin. Int.: Charles Chaplin (El inmigrante), Edna Purviance (La muchacha inmigrante), Kitty Broadway (Su madre), Albert Austin (El emigrante ruso) y el vecino de Charlot en el restaurante), Henry Bergman (La mujer gorda, en el barco, y el pintor, en el restaurante), Eric Campbell (El camarero del restaurante), Stanley Sanford (El jugador tramposo y el Jackson), John Rand (El cliente al que pelean), Frank J. Coleman (Un oficial, en el barco, y el patrón del restaurante), James T. Kelly (El vagabundo, que encuentra la moneda). Fot.: Roland Tothero y William C. Foster.

Otro título: «El emigrante».

ENTRE las doce películas que Chaplin realiza para la Mutual, en los años 1916 y 17, ésta hace la undécima. A la serie pertenecen films extraordinarios como «Charlot mochantoloso» (One A. M.), «Charlot putnax» (The Rink),